

# Varietad del Programa Gaumont n.º 5 D.

## Cinematografía en color Gaumont

N.º 4118

SENTIMENTAL

CARTEL 2'20X150

### LA ENCAJERA

Largo 426, m. Color 353, m.-Palabra telegráfica: «DENTELLE»

N.º 4119

DOCUMENTARIA

### El Mundo de los irracionales

Largo: 81 metros.-Color 71.-Palabra telegráfica: «MONDANI»

Palabra telegráfica	N.º de la película	TÍTULO Y ASUNTO	Metraje total	Metros en virajes	Cartel ó Ampliación	Pág.
		Dramática				
oigaire	4152	La Ley de la guerra . . . .	293	216	Cartel	14
		Cómica				
emotion	4116	Instantes de pánico . . . .	153	128	Ampliación.	21
		Cómica				
irelire	4127	La hucha de Minutiyo. . . .	231	187	Cartel	23
		Cómica				
Oneposte	4153	<b>SERIE DE D. PICORETE</b>				26
		D. Picorete empleado de correos. . . .	152	116		
		Documentaria				
artileri	4134	La artillería de montaña de tiro rápido..	105			29
		Panorámica				
Adour	4154	La desembocadura del Adour	77	68		29
		<b>ACTUALIDADES</b>				
		Gaumont Actualidades N.º 5				
		Cuarto Año				

NOTA.—El metraje indicado para cada película es aproximado.





## PROGRAMA 5<sup>D</sup>



Cinematografía en color

# Gaumont

## LA ENCAJERA

Adaptación cinematográfica de una antigua leyenda holandesa

Es indudable que en Kalen no hay muchacha que en hermosura y gracia ni siquiera iguale a Yolanda Vouwermann la encajera de los dedos de oro, y ello nos permite afirmar que el pícaro más feliz del lugar es sin contradicho Peter Claes, el hijo del regidor, que ha sabido mañosamente adueñarse del corazón de la gentil muchacha.

Los dos jóvenes se quieren con delirio. Todas las tardes, cuando el sol acaba su carrera, va el mozo a cortejarla a su ventana y esboza con ella dulces proyectos.

El padre de Yolanda sigue con mirada indulgente los amores de su hija y como hombre honrado que es, declara un día al enamorado joven que es preciso advertir, sin demora, a su padre de sus relaciones para dar a estas natural remate en la linda parroquia del lugar.

El padre de Claes, enterado por su hijo del caso, escribe al tío Vouwermann:

*No me opongo en absoluto a que nuestros hijos se casen; más como doy a mi hijo 5.000 florines de dote, arguyo que otro tanto debéis de dar a vuestra hija. Si así podéis hacerlo, se celebrarán los casorios, sinó, quedaremos amigos como antes.*

La pobre Yolanda lee esta carta que su padre le entrega, desalentado, y como sabe muy bien que a duras penas podrían reunir 2.000 florines, escribe a Claes:

L. Gaumont

*Padre no se atreve a escribiros para deciros que solo puede darme 2.000 florines, pero no me haréis desgraciada por tan poca cosa. Hace falta acaso el dinero cuando se ama? Tengo un buen oficio en el extremo de los dedos. Trabajaré con ardor y ánimo... Pero os suplico, no digáis que no — Yolanda*



↓ cortar ↗

Tan conmovedora súplica no conmueve el corazón duro y positivista del regidor, el cual manifiesta que nada le hará volver de su decisión.

\*\*\*

En el taller de la Señora Gúdula, la gran comerciante de encajes, causa admiración y extrañeza al mismo tiempo la energía y actividad que desde hace algunos días despliega Yolanda en su trabajo. La primera en llegar al taller, es así mismo la última en dejarlo y sus dedos infatigables no dan tregua ni reposo a los bolillos y lleva a cabo maravillosas obras de ejecución y gusto irreprochables.

\*\*\*

—Oyes, Frida!

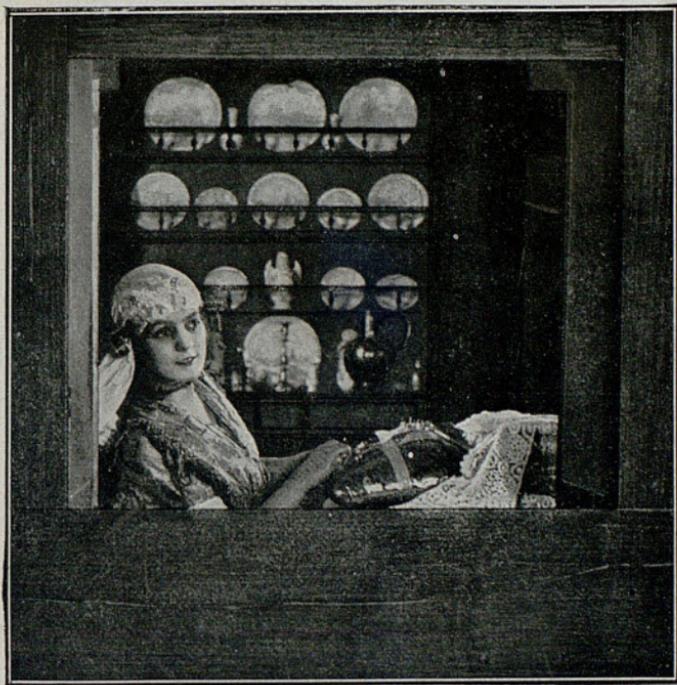
—Sí, Malda...



## L. Gaumont

—Escuchemos...!

Todas las obreras del taller, jóvenes y viejas, asómanse a los estrechos ventanos que dan a la plazuela. En el centro de esta, en medio de un gran corro vese a un pregón imponiendo silencio a los presentes con gestos y ademanes expresivos.



Luego de conseguido un relativo silencio pregona con una voz robusta:

«En nombre de nuestra graciosa y bien amada Reina. Su Majestad, queriendo dar el mayor lustre a la industria del encaje que ha dado fama, gloria y dinero a nuestro país, instituye un gran concurso entre todas las encajeras del Reino.

Este Concurso está dotado con varios premios.

El primero será de 5.000 florines y además recibirá...»

Yolanda no escucha ya más... Aquello le basta! Cómo va a trabajar, a luchar para obtener aquel premio que podía darle la felicidad!

Por la noche, de regreso a su casa, busca Yolanda dibujos y muestras, los combina, barajea.. Trabaja hasta bien entrada la noche, pero nin-

## L. Gaumont

gún dibujo le satisface... No sabe lo que hacer, y de buena gana lloraría..  
Queda un instante pensativa y de pronto prorrumpe en una aclamación de



alegría: su fe y piedad religiosas le han sugerido la idea de ir a implorar  
la protección de la Virgen de los Husos, la santa patrona de Kalen. Echa  
una capa sobre sus hombros y se dirige a la Parroquia.

## L. Gaumont

\* \* \*

Hela en el atrio silencioso de la vieja Iglesia. Prostérnase ante la



Virgen venerada y con fervor infinito implora su ayuda:—Virgen mía—dice—haz tú a quien tanto venero que encuentre el dibujo lindo y original que me haga ganar el premio... el premio que me permitirá casarme con mi querido Peter.

## L. Gaumont

Y el rostro grave y sereno de la Virgen parece reflejarse una sonrisa al escuchar esta ingénua plegaria de niña.

Yolanda continúa su oración:

Oh! Virgen de los Husos, santa y pura,  
Haz que esta pobre mano temblorosa,  
Dibuje una flor suave y hermosa  
Como estrella encastada en una colgadura

Luego se levanta, confiada y regresa a su casa, animada de fe y de esperanza.

\* \* \*

Y aquella noche misma Nuestra Señora hace por Yolanda un estupendo milagro. Conmovida por la piedad, del candor y gracia de la hermosa encajera, llama a parte, en un rincón del paraíso a un angelillo en quien tiene confianza y le dice. «Vete a casa de Yolanda, la linda encajera de Kalen que ansía ganar el premio de la Reina para comprar su felicidad... Con los blancos copos que caen esta noche del cielo, teje en los cristales de su alcoba algún lindo dibujo que ella pueda copiar...

Y el ángel emprende su vuelo hacia la tierra y cumple el deseo de la Virgen.

Yolanda a media noche se despierta y contempla un sorprendente espectáculo. En los cristales de la ventana ha formado la escarcha y la nieve un dibujo incomparable. Arrodióse, fervorosa y dió las gracias a la Virgen. Luego sin curarse del frío corrió a la ventana, sentóse a la mesa en donde había trabajado horas antes sin resultado y púsose a trabajar esforzada.

\* \* \*

Pasó el invierno. Despojaron los campos sus vestiduras blancas: vistieronse los árboles con verde hojarasca. Es la primavera, la alegre, la radiosa primavera.

Ha llegado el día en que debe coronarse a la encajera que haya ejecutado el trabajo más perfecto y merecido el premio de la Reina.

En toda Holanda en donde desde hace tantas semanas no ha habido encajera que no haya pensado, sentada junto al cajoncillo de costura, en la recompensa suprema, cuantos corazones baten bajo los justillos de terciopelo bordados de tafilete, formulándose esta pregunta.

Quien será la elegida?

\* \* \*

El tío Vouwerman, ocupado, en cortar lechos ante la chimenea, ve entrar en su casa un ruidoso grupo de personas, entre las que distingue a las más principales del lugar.

—Qué hay! qué queréis?—interroga el buen hombre algo inquieto.

## L. Gaumont

—Lee, Albricas, Vouwerman! lee!—dícele el burgomaestre poniendo en sus manos un pergamino enrollado cuidadosamente.

El anciano rompe los sellos, tembloroso, y lee:



*El burgomaestre de La Haya ruega a su cofrade de Kalen notifique a la encajera Yolanda que ha obtenido por aclamación el primer premio del Concurso de la Reina.*

*En consecuencia se le invita a recoger la suma de cinco mil florines...*

El júbilo del padre es indescriptible. Con la voz velada por la emoción llama a su hija que acude y se sobresalta al ver tanta gente reunida en la casa. Enterada por su padre del caso, tartamudea:

—Cómo...? es verdad... tengo el premio... los cinco mil florines...! Oh que felicidad...!

## L. Gaumont

Más la emoción es mucha y la hermosa Yolanda cae sin sentido en los brazos de las mujeres que la rodean, y que con sales y caricias la hacen volver en sí.

\* \* \*

Algunos días después, mientras el viejo Vouwermann y Maese Claes discuten las menudas cuestiones de intereses y fijan la fecha del casamiento, vemos a los novios salir de la casa y dirigirse al río muy juntos y hablándose muy quedo.

Atraviesan el puentecillo y bajo el aspa del secular molino, a la vera del río límpido y quieto cambian el anillo de esponsales y unen sus labios en un beso largo y silencioso, en el que ponen su alma y sus sentidos...



# Cinematografía en color Gaumont

Documentaria

## En el mundo de los irracionales



Esta interesante película va a permitirnos hacer una incursión en los dominios de los irracionales.

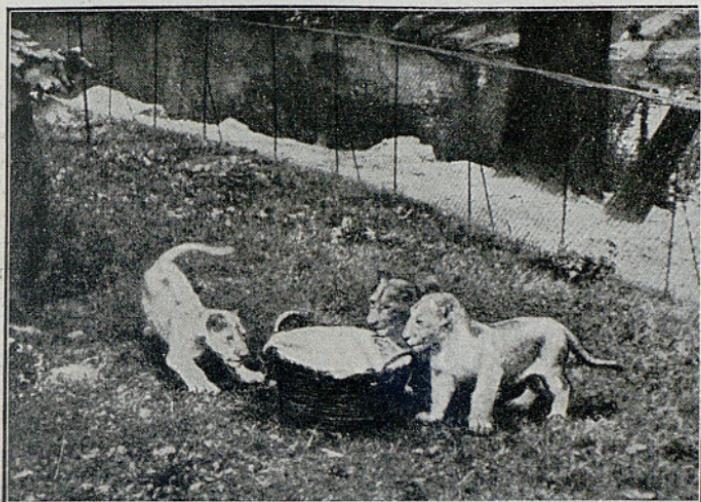
Vemos, primero, el gracioso retozar de leoncillos de Africa. Sus juegos son inocentes y nos hacen ver la elegancia de sus formas y la elasticidad de sus movimientos. A esta edad son inofensivos y se dejan acariciar, pero más tarde será preciso verlos jugar con una sólida reja por medio.

La salud y la prosperidad—pues ninguna otra palabra puede describir mejor la situación—se pintan en la fisonomía de los gorrinillos pirinaicos, que vemos en segundo lugar.

Luego vemos un jabato, criado con biberón, que muestra por su ama un reconocimiento, quizás algo interesado, siguiéndola por todas partes como un falderillo.

## L. Gaumont

En los animales existe también lo grotesco. Una muestra de ello es la cigüeña con cabeza de ballena que nos presenta una de las vistas. Termina este film con la vista de una soberbia pantera adulta del



Sudán, de movimientos gráciles y lentos. Es este un animal sumamente peligroso que ataca a menudo al hombre.

Una feliz disposición de colores presta a este film un interés sostenido y lo hace acreedor a un buen recibimiento por parte del público.





# La Ley de la Guerra

## Dramática

Contienda de razas y contienda de religiones. Tal es el tema de este drama, de una actualidad siempre posible, cuyas escenas trágicas que son de ayer, pueden ser también de mañana.

Dos pueblos, uno oprimido y otro opresor se hallan frente a frente. El mas débil, Mesenia prepara pacientemente la guerra desde muchos años atrás en previsón de un choque inevitable.

El otro, Silistria, confía en su fuerza, y cegado por su pasado glorioso, creyendo en su poderío no ha sabido ni siquiera respetar el orgullo del pueblo oprimido ni reconocerle la facultad de pensar y de llorar su servidumbre y sus muertos.



Una tropelía del opresor que supera en procacidad y osadía a las pasadas desata al fin los furoros de la cólera popular. Y el pueblo de Mesenia, harto de sufrir vejaciones, consciente de su nueva fuerza, estalla unánime en el grito de guerra.



Célebrase consejo en el Palacio Real. Los Consejeros de la Corona, unánimes, se muestran partidarios de la guerra.

El Rey entonces gravemente firma la declaración de guerra y la orden de movilización.

La tormenta está desencadenada.



El Soberano, antes de partir para el campo de batalla, va a despedirse de la Reina, su esposa. Esta, refugiada en sus aposentos abraza llorosa a su marido, que se esfuerza en aparentar una calma que no tiene.

Una dama de palacio lleva a presencia del Rey al Príncipe su hijo. El Rey lo abraza enternecido y cojiéndolo por debajo de los brazos, abre la ventana y lo muestra al pueblo, que la noticia de la declaración de guerra ha congregado ante el Palacio, y que al ver al Príncipe heredero estalla en una frenética ovación.

La Reina, quebrantada, cae sollozante en un sillón.

Y el Rey parte, siguiendo su destino...

## L. Gaumont



En el Palacio Real vive la Reina días de ansiedad y sinsabores.  
El niño, el príncipe Boritszi, con la inconsciencia de su edad continúa su vida de niño dichoso. Ignora los horrores de la guerra y su pobre



El Rey gravemente firma la declaración de guerra...

alma ignorante cree que la batalla es algo así como una gran revista o parada espléndida en donde los cañones truenan, las bayonetas centellean, los sables desenvainados brillan y las charangas lanzan al aire sonos vibrantes y patrióticos.



Han pasado algunos días.

El ejército del rey de Mesenia prosigue su avance triunfal, arrollando al adversario cogido de improviso, estupefacto, del súbito despertar de la nación que no hacía aún mucho sufría, paciente, sus imposiciones y afrentas.

Las victorias se suceden rápidas y las noticias que de las mismas llegan al Palacio Real, llenan de alegría a la Reina y a su hijo.



El enemigo, desconcertado, va perdiendo terreno ante el empuje brioso y bien dirigido de los vencidos de ayer, y ve acercarse el momento

## L. Gaumont

de rendir las armas. Mas antes resuelve intentar una acción terrible.

Y esta acción, que no tiene nombre, es confiada a un oficial adicto y valiente, tan valiente como poco escrupuloso, que se compromete a llevarla a cabo.

La orden confidencial que recibe del estado silistriense dice entre otras cosas:



abrazo sollozante a su marido...

*El palacio real meseniense está actualmente mal guardado. Penetrará en él escalando la tapia vieja de la parte Sud. Con el uniforme de oficial de la guardia real de Mesenia, podrá pasar por el Parque sin despertar sospechas. EL se pasea por la estufa todas las tardes a las cuatro. Las avenidas están por ese lado desiertas.*

*En los dos puntos convenidos hallará todo preparado. La salvación de Silistria invadida no nos permite la elección de medios.*

## L. Gaumont

*La patria confía en su audacia y habilidad.  
Por el Gobierno Silistriense.*

*Czerkni.*

EL es el Príncipe real, la esperanza de la dinastía, el ídolo de la nación meseniense. El ser menudo y frágil codiciado por el enemigo, debería estar al abrigo de las pasiones humanas, pues es algo más que un Príncipe, es un niño. Y un niño es sagrado: ante él se debe uno inclinar pues personifica la debilidad y la esperanza, y ninguna mancha empaña aún la pureza de su alma.

El pérfido cálculo está admirablemente urdido. Atacar al niño real, es atacar a la madre, la Reina, y la reina es la esposa del soberano y jefe supremo de los ejércitos invasores. Ella detendrá el avance victorioso del rey de Mesenia y Silistria será salvada!



El oficial y sus acólitos, vestidos con los uniformes de la guardia real meseniense llegan hasta la capital de Mesenia, y escalan sin dificultad la cerca del jardín de Palacio.

Después de algunas horas de acecho y observación consiguen hallarse frente al joven Príncipe que pasea en compañía de una dama de palacio. Distraer la atención de ésta y apoderarse del Príncipe es hábil juego de manos para los audaces oficiales los cuales atraviesan los jardines con su preciosa carga en brazos, vuelven a escalar la cerca y se reúnen con el tercer oficial que ha quedado junto aquélla, guardando los caballos.

Después de una carrera desenfrenada a través de bosques y prados llegan los oficiales a una planicie en donde hay parado un automóvil. Montan en él y vuelven detenerse al cabo de tres horas de marcha vertiginosa, para tomar asiento esta vez en un magnífico aeroplano que momentos después se elevaba a inmensa altura y desaparecía en dirección a la capital sitiada.



La Reina entre tanto se entera con dolor inmenso del rapto de su hijo, y se dirige en automóvil hacia el cuartel general del Rey, su marido.



El Rey de Mesenia, acampado en el Palacio de un magnate vencido, coordina con su estado mayor los movimientos supremos de tropas que han de hacer definitiva la conquista.

Las noticias del frente de batalla son excelentes. Por doquiera el enemigo capitula o retrocede a la desbandada, presa del pánico.

Un emisario del enemigo se presenta de repente portador de un pliego secreto para el Rey.

Llevan al emisario a presencia del rey con los ojos vendados.

El Rey abre el pliego, lo lee y una palidez mortífera cubre sus facciones.

## L. Gaumont

Este mensaje indigno de una nación, aún vencida, está concebido en estos términos:

*El Gobierno Silistriense a S. M. el Rey de Mesenia. El joven príncipe heredero de Mesenia, hijo de Vuestra Majestad se halla en nuestro poder. El precio que fijamos para su rescate es el siguiente:*

*Paz inmediata en condiciones que no debiliten en manera alguna nuestro país vencido.*

*Si Vuestra Majestad persiste en la guerra, la primera víctima será el joven Príncipe, el cual pagará con su vida una nueva ofensiva de sus ejércitos. Este es nuestro recurso supremo y de él nos servimos en bien de la Patria.*

El rey y sus generales están aterrados.

Estos hombres que acaban de hacer un esfuerzo sobrehumano, que han arriesgado su vida a cada instante vense desarmados, impotentes, ante hecho tan brutal y tan odioso, y contra el cual saben muy bien, nada pueden...

En estos instantes trágicos aparece la Reina. En su noble semblante refléjase una indefinible expresión de dolor y angustia. Clama a su esposo su desgracia, y él por toda respuesta pone ante sus ojos el mensaje que hace un instante ha recibido.

La Reina lo recorre rápidamente con la vista y cae desvanecida entre los brazos de su esposo.



Celébrase consejo.

En él reina una vacilación e irresolución grandísima.

El Dilema es terrible: O ceder, es decir, renunciar a las libertades recobradas, a los territorios reconquistados: O proseguir la lucha e inmolarse al Príncipe Real.

Todos estos guerreros están indecisos, perplejos. El rey postrado es incapaz de pronunciar la palabra que disipe las vacilaciones.



En estas discusiones se abre la puerta de par en par y aparece en la estancia la Reina, velado el rostro con crespones negros, erguida, hermosa como una estatua antigua del dolor.

De sus labios exangues fluyen vibrantes estas palabras:

—Para la grandeza de la nación treinta mil madres han aceptado ya el libre sacrificio de la vida de sus hijos. No corresponde a mí, Reina, sustraerme a la ley común.

—Que la guerra continúe!

Los soldados, cuyos corazones ha endurecido las crueldades de la guerra, permanecen inmóviles, estupefactos, sin poder creer en tanto he-

## L. Gaumont

roismo y abnegación. Heroismo frío, reflexivo: sacrificio que por ser meditado y aceptado de antemano es mucho más sublime y doloroso.

El Rey se inclina ante ella y le pregunta muy quedo:

- Porqué ese tocado de luto. A quien lloras ya, Reina?

- A mi hijo!

Los sables, las espadas saltaron de sus vainas. Generales y ministros, en medio del silencio, y en un arranque espontáneo y más elocuente que todas las palabras ardientes dictadas por la fiebre del entusiasmo saludaron a aquella madre, como se saluda al soldado intrépido y heroico en el campo de honor.

\*\*\*

Y por la noche la capital de los ladrones de niños se vino abajo en la hoguera inmensa del incendio devastador.

El fuego de los cañones del ejército victorioso vengó aquella noche la muerte del pobre príncipe de Mesenia.





L. Gaumont



## Instantes de pánico



### Cómica

Los esposos Sánchez tenían aquel día invitados: un ex-capitán de Bomberos a caballo, D. Alcestes de Ricino, y la Secretaria de la Junta de Damas contra el Abuso de los Adjetivos, Doña Cinta Métrica. Estaban ya todos a la mesa y en medio de un silencio sepulcral se disponían a sortear las múltiples dificultades de un arroz con tropezones intrincadísimo, cuando entró en el comedor Julia, la doméstica, trayendo una cajita de madera y una carta.

Sánchez leyó la carta que decía:

*Querido amigo: Te envío una botella de moscatel de mi propia cosecha que vas a chuparte los dedos de gusto. Bébelo y te convencerás.— Tu amigo— Pánfilo Saluquí.*

El obsequiado enteró a su esposa y amigos del providencial envío, abrió la cajita y extrajo de ella la botella de moscatel, que confió a Julia, recomendándola la destapara y sirviera solemnemente al llegar los postres.

La doméstica se llevó la botella a la cocina, más en su precipitación escapósele de las manos y cayó al suelo, haciéndose añicos. En lugar de confesar a sus señoritos su torpeza, lo cual le acarrearía infinitos disgustos, decidió comprar una botella de moscatel, por lo menos de un exterior idéntico a la rota y hacerla pasar por ésta a sus señoritos. Así lo hizo: bajó apresuradamente a la calle, adquirió en la primera tienda que encontró una botella de moscatel de la más ínfima calidad, hizo desaparecer la etiqueta y la sirvió instantes después, con pasmosa tranquilidad, a sus amos impacientes.

Llenáronse los vasos, brindóse a la salud de los presentes y a la del generoso donante, y cada cual apuró el suyo respectivo con más o menos rapidez, mas con idéntica satisfacción. Luego de cada gáznate agradecido salieron frases encomiásticas y admirativas que tendían todas a ensalzar hasta un grado infinito el suave néctar ingerido.

Don Alcestes, de edad avanzada, no pudo resistir los efectos de tan copioso festín y de su dulce complemento, e incapaz de resistir al sueño que le invadía dejó caer su cabeza sobre su pecho y se puso a dormir.

Los esposos Sánchez y Doña Cinta se miraban sorprendidos de tanta muestra de descortesía, cuando entró en la estancia el cartero portador de un telegrama.

Abriólo Sánchez y leyó, consternado, lo siguiente:

## L. Gaumont

«Lamentable error. En lugar moscatel os he enviado  
»caldo cultivo donde había recogido para experiencia bacilo de  
»la terrible enfermedad «Curditis Indecorosus». No bebáis.  
»Muerte segura y fulminante».—Saluqui.



te envió una botella de moscatel de mi propia cosecha

Horrorizado miró al desdichado de D. Alcestes, primera víctima del infernal brebaje, y dejóse caer en su asiento, sin fuerzas, esperando caer él de un momento a otro atacado de la tremenda enfermedad.

Julia, con sus explicaciones, llevó la calma a los pechos oprimidos de sus señoritos y de Doña Cinta, y Sánchez, reconocido, premió su acción meritoria e inconsciente con una moneda de oro.

No habían transcurrido cinco minutos cuando volvió otro cartero con un nuevo telegrama:

«Nuevo error — decía aquel — no fué a vosotros envío caldo cultivo sino a un amigo de Coria, tonto de idem. Bebed

## L. Gaumont

moscatel y regordearos. En cuanto amigo Coria telegrafíale prepare caja.--Saluqui.

Sánchez, disgustado, escurrió en su vaso las pocas gotas de moscatel que quedaban en la botella. Lo probó, paladeó y dijo con el ceño fruncidísimo:--Ya sabía yo que no podía ser éste el moscatel de mi amigo... ¡Es malo... malísimo.

Y por una brusca transición se puso a lamentar el que Julia hubiera roto la botella que tan buen moscatel contenía, y atormentado con esta idea, acalorándose por grados llamó a su presencia a la doméstica, la echó un responso fulminante y ante sus protestas y réplicas acabó por despedirla, indignado de su torpeza y de su cinismo escandaloso...



## La hucha de Minutiyo



### Cómica

Los papás de Minutiyo andaban a la sazón amohinados, faltos de ese metal que algunos para vengarse de su inconstancia en favores califican de vil. Iban a llevar a un monte reputado por su piedad los cubiertos más macizos de su vajilla, cuando recibieron la carta siguiente:

*Queridos hermanos:*

*Llegué anoche a esta de regreso de América. Muchas ganas tengo de abrazaros después de diez años pasados sin veros. Esta noche iré a cenar con vosotros, pero os suplico no hagais cumplidos. Os abraza Max Ilar Izquierdo.*

Los dos esposos se abrazaron, estrujaron frenéticos de alegría a su retoño y se dispusieron, alborozados a agasajar como era debido al tío de América, un tío podrido de dinero, sin duda alguna, que iba a cambiar por completo la faz de las cosas.

Diósele a Hermenegilda, la criada, carta blanca para preparar un festín gargantuesco y los dos esposos, por su lado, pusieronse afanosos a arreglar la casa y darle un aspecto risueño.

Allá al anochecer apareció el tío de América. Qué desencanto sufrieron los papás de Minutiyo! Aquel a quien creían millonario era un vejete encorvado por el peso de los años y de la miseria, de barba hirsuta,

## L. Gaumont

de enmarañados cabellos, de aspecto sórdido y ruín. Adelantóse tímidamente hacia el matrimonio, que después de examinarlo de arriba abajo decidióse a alargarle la punta de los dedos.

—Como?—interrogó casi indignado el padre de Minutiyo—te creía millonario!

—No chico—contestó el anciano con voz apagada .. Mas pobre que una rata.



Minutiyo ofrece su irrisorio caudal para aliviar tal vez...

Silencio glacial, que rompió Minutiyo dando la bienvenida a su tito con grandes muestras de alegría y echándose en sus brazos en un impulso de ternura. El aspecto de su tío le era sumamente simpático y a su corazóncito sensible dolía en extremo la fría acogida de sus padres. Estos vieron con caras hoscas su cariñosa actitud y le intimaron rudamente a sentarse en su silla.

Dió principio al festín, enmedio de un gran silencio. Los padres de Minutiyo dirigían de soslayo a su mísero pariente una mirada en donde había mas cólera que compasión, mientras que el pequeño, con el pecho oprimido, presenciaba la egoísta actitud de sus progenitores y compadecía con toda su alma al «tito» pobre.

## L. Gaumont

Los anfitriones se fueron antes de los postres pretextando una visita apremiante, y quedaron solos a la mesa el tío y el sobrino. Minutiyo, viéndose solo y al abrigo de las miradas irritadas de sus padres se encaramó en las rodillas del anciano, le acarició e hizo pregunta tras pregunta. El, conmovido, devolvióle sus caricias y correspondió a su charla, satisfaciendo su curiosidad.

De pronto Minutiyo reparó en su traje raído y lleno de costurones e interrumpiendo a su tío, interrogó?

—No tienes dinelo, tiito? Quieles que te dé dinelo y tabaco, dí..

Y antes que el anciano dijera que no fué corriendo a su alcoba y trajo la alcancía de barro, en donde guardaba las perras que le daba su familia. Luego, dejando la alcancía encima de la mesa se dirigió al despacho de su padre, en busca de tabaco.

El anciano, conmovido profundamente, echó mano entonces rápidamente de lapiz, sacó del bolsillo interior de su chaqueta un talonario y garabateó algo en una de sus hojas: a continuación escribió algunas líneas en otra hoja, la prendió a la primera con un papel e introdujo todo por la ranura de la alcancía. Terminaba esta operación cuando apareció Minutiyo agitando triunfante una caja de puros que había encontrado, tras de mucho rebuscar, en el despacho de su padre.

Mas el mísero no pudo aprovechar de la generosidad de su sobrino pues la criada siguiendo órdenes de sus señoritos puso rudamente al anciano en la calle a pesar de los gritos indignados de Minutiyo que quería tener a su lado a su «tiito».



Ocho días después de esta escena ciertos rapaces sujetos de incalificables procedimientos embargaban a los papás de Minutiyo los ánimos... y los bienes.

La mamá de Minutiyo que tristemente presenciaba la triste tarea de los no menos tristes personajes no pudo contener mas tiempo su emoción y rompió a llorar desconsolada. Su hijo, al verla llorar creyó llegado el momento de romper su alcancía: fué a buscarla y la hizo añicos, solememente, sobre la mesa ante los alguaciles. Algunas monedas de cobre se desparrramaron en todas direcciones...

El papá de Minutiyo que había contemplado con un encogimiento de hombros la ingenua actitud de su retoño vió entre las monedas un papel cuidadosamente doblado cuya existencia ignoraba. Se apoderó de él rápidamente, lo desdobló y cual no fué su sorpresa al ver que se trataba de un cheque extendido en debida forma, y firmado por su hermano! Junto a él halló la carta siguiente:

*Minutiyo querido:*

*No estoy arruinado, sólo he querido probar a tus padres. Si estos son malos tu en cambio tienes un corazoncito de oro. Incluyeo*

## L. Gaumont

*un cheque de 100.000 dollars para que compres caramelos.—Max  
Ilar Izquierdo. Rey de los Calzoncillos de Punto.*

Los papás de Minutiyo abrazaron a éste frenéticamente. Mas el mozuelo se desprendió de sus brazos y empujando a los alguaciles los puso de patitas en la calle, acompañando su acción con palabras llenas de desprecio hacia tan repulsiva gentuza.



### D. Picorete empleado de Correos



#### Cómica

Jugador empedernido e «invertibrado»—según su propia expresión—su afición desmedida a las cartas le condujo fatalmente a una Administración de Correos. Allí fué donde conoció, en el ejercicio de sus funciones de encargado de la Lista, a la graciosa persona que respondía a las iniciales K.T.Q.

K T.Q. era la criatura de diez y ocho abriles, de blanca tez, rubios cabellos y ojos azules como el cielo, que ha de figurar en la vida de todo hombre medianamente civilizado, so pena de pasar por el más cretino e imbécil de los mortales.

Iba a Correos todas las mañanas con regularidad cronométrica a recoger una voluminosa correspondencia que D. Picorete ponía en sus manos aterciopeladas con una emoción que en vano se esforzaba en reprimir y que con los días iba creciendo en intensidad.

Don Picorete la amó, ¿por qué ocultarlo? La amó como solo se ama una vez cada semestre... con pasión, con fuego, con delirio tremens.

Un día, desentendiéndose olímpicamente de las reclamaciones del siempre quejoso público, cojió pluma y papel y compuso unos versos, o algo que tales parecían, y que no podemos resistir a la tentación de transcribirlos aquí:

Un mozalbete que en el mundo llaman Picorete  
Para pintarle su pasión vése en un brete  
Pues la impresión que en él ha causado su belleza  
Le ha hecho el efecto de 9 botellas de cerveza.

Ahora es como una muestra sin valor, extraviada  
Que vagara sin rumbo, por no estar certificada,

## L. Gaumont

Y doliente le implora, por favor misericordioso  
Una sola mirada de sus ojos esplendorosos  
Un sello de elegancia, no móvil por cierto,  
Pues siempre ha sido en mí valioso distintivo,  
Crearé a sus ojos, hermosa, un atractivo



Como el que yo por sus pedazos, misero, siento.  
No aumente mi obsesión, imagen de embeleso  
O me levanto la tapa del obseso!..

Luego metió los versos en un sobre y mezcló éste entre los que componían el correo K.T.Q., que vino a recoger como de costumbre al día siguiente la hermosa desconocida.

\* \* \*

La hermosa de diez y ocho abriles y ojos azules como el cielo estaba unida por los lazos del matrimonio con el famoso K.T.Q. Meno un atleta a quien la Naturaleza pródiga había dotado, a falta de notables cualidades mentales, de unos biceps excesivos y de una fuerza bruta de varios caballos.

Las cartas que iba a buscar su mujer a las Oficinas de Correo eran para él. El fué, pues, quien leyó los versos de Don Picorete.

## L. Gaumont

El furor del Hércules fué indescriptible. Llamó a su mujer a su presencia y le pidió explicaciones sobre la procedencia de aquella poesía dirigida sin duda alguna por un admirador adulterino de sus diez y ocho abries, de sus rubios cabellos y de sus ojos inevitablemente azules.

La suave criatura leyó tranquilamente la misiva, y al terminar estalló en una franca carcajada.

—¡Ah! Es un sietemesino de Correos que desde hace algunos días me hace la corte—dijo al fin calmada su hilaridad.

K.T.Q.Meno no quiso escuchar más. Encasquetóse el sombrero de un puñetazo y corrió en busca del insolente que había osado elogiar en términos tan subversivos los encantos de su inefable cara mitad.

\*\*\*

Don Picorete, sentado a su mesa, detrás de la ventanilla por la cual comunicaba con el público, se entretenía en hacer pajaritas de papel cuando oyó que le llamaban desde afuera. Asomóse a la ventanilla y vió a un energúmeno que agitaba en el aire sus versos y que hablaba nada menos que de abrirle un ventilador en el epigastrio. Don Picorete opinó que la proximidad del invierno hacía inoportuna y hasta peligrosa tal operación, y ante la insistencia del selvático señor resolvió tomar las de Villadiego.

K.T.Q.Meno se puso en su seguimiento y las severas oficinas de Correos fueron teatro de una escandalosa batalla, en la que se volcaron varias mesas, se vinieron abajo algunos estantes y fenecieron varios empleados modelos, aunque inservibles por el mucho uso.

Don Picorete viéndose al fin acorralado y a merced del energúmeno, no tuvo más remedio, para escapar de sus manos, que introducirse en el tubo de las comunicaciones neumáticas.

Y después de un curioso viaje, de múltiples peripecias, volvió al mismo despacho de donde había salido, siendo acogido por los empleados supervivientes con grandes muestras de entusiasmo sin valor certificadas.

En cuanto al Hércules se quedó en el camino y creemos habrá abandonado su pueril idea de abrir ventiladores en los abdómenes de sus contemporáneos. Idea pueril y singular, repetimos, que dudamos halle eco en ningún cerebro regularmente equilibrado.





## La artillería de montaña de tiro rápido en tiempo de guerra



### Documentaria

En el momento en que las noticias del teatro de la guerra anuncian diariamente un nuevo éxito de los ejércitos aliados, nos es grato poder presentar al público esta película, en la que se desenvuelven los curiosos ejercicios de un material de artillería de montaña del mismo modelo que el entregado por la gran Fábrica de Artillería francesa a los ejércitos aliados, y que actualmente coadyuva en no despreciable parte a su triunfo.

Este material es trasladado hasta el pie de la montaña, en donde se han de efectuar los ejercicios, sobre ruedas y utilizando las carreteras de acceso. Luego se carga rápidamente a lomo de caballería y en esta forma atraviesa los parajes más escarpados, hasta llegar a la cumbre.

Así que ha llegado a la posición elegida para el tiro pónese el material en tierra, móntase rápidamente y ábrese el fuego a la cadencia de 25 tiros por minuto.

Dada la orden de cambiar de posición desmóntase el material rápidamente y vuélvese a montar a lomo de mula en menos de un minuto.

Esta película, compuesta de buenos clichés, llamará la atención del público inteligente por ser demostrativa de un arma poderosa que en estos instantes juega un papel importante en el sangriento conflicto balcánico.



## La desembocadura del Adur



### Panorámica

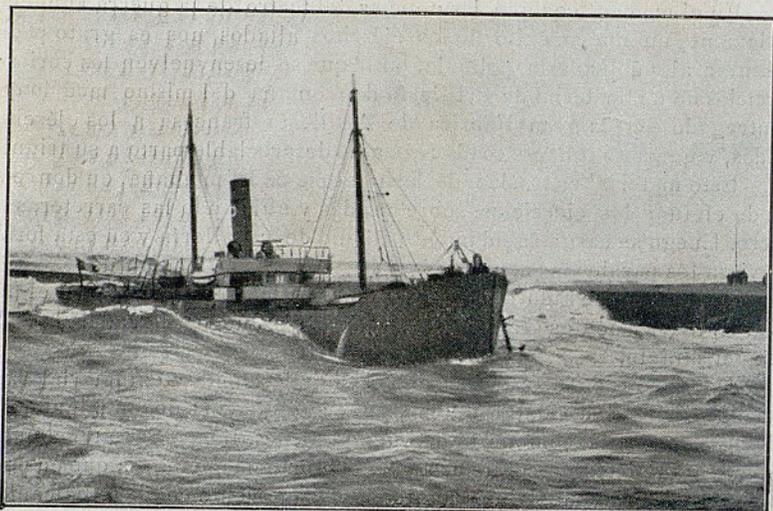
El Adur es un pequeño río del Sud-Oeste de Francia, que desciende de la vertiente pirenaica, riega el Norte del país vasco y desemboca en el Océano, después de pasar por Bayona.

El acceso del estuario del Adur es difícil por la barra que en él se ha formado. Dase el nombre de barra al depósito de arenas traídas por

## L. Gaumont

el río; estas tierras se depositan en la embocadura al anularse la velocidad de las aguas fluviales a consecuencia de su encuentro con las ondas marinas. Estas aportan un contingente de arena y de trozos de rocas que aumenta el volumen de los materiales acumulados.

La barra cambia de lugar fácilmente bajo la influencia combinada de los vientos y de la marejada: las olas van a estrellarse en ella furiosas, por lo cual estos parajes son considerados como sumamente peligrosos.



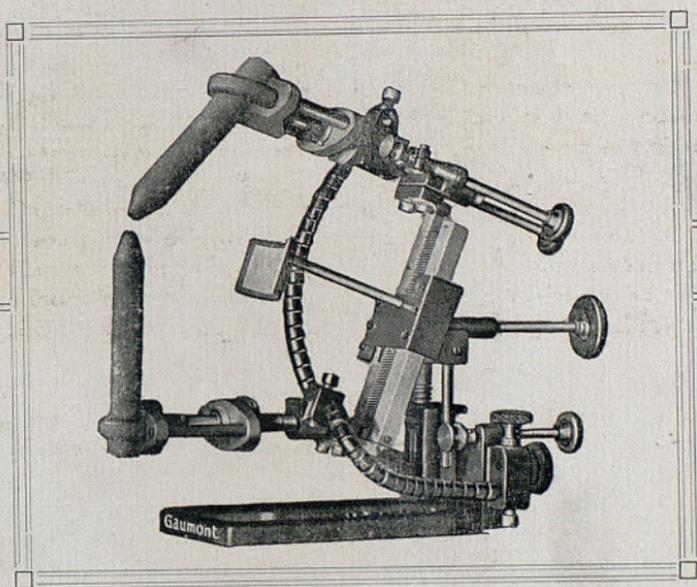
Desde hace mucho tiempo la ciencia de los ingenieros lucha para remediar los peligros a que da origen tal estado de cosas. Después de muchos ensayos se ha adoptado un sistema de espolon ralo, que permite el obtener un promedio de 5 a 6 metros de agua sobre la barra de entrada, en altamar.

La entrada del río difícil en tiempo ordinario se hace excesivamente penosa por mal tiempo, y nuestra película muestra las dificultades con que tropiezan los pilotos encargados de conducir barcos por estos parajes.

Las olas furiosas barren la escollera y toman al asalto los diques y rompientes, edificados a fuerza de ciencia, de tiempo y de dinero.



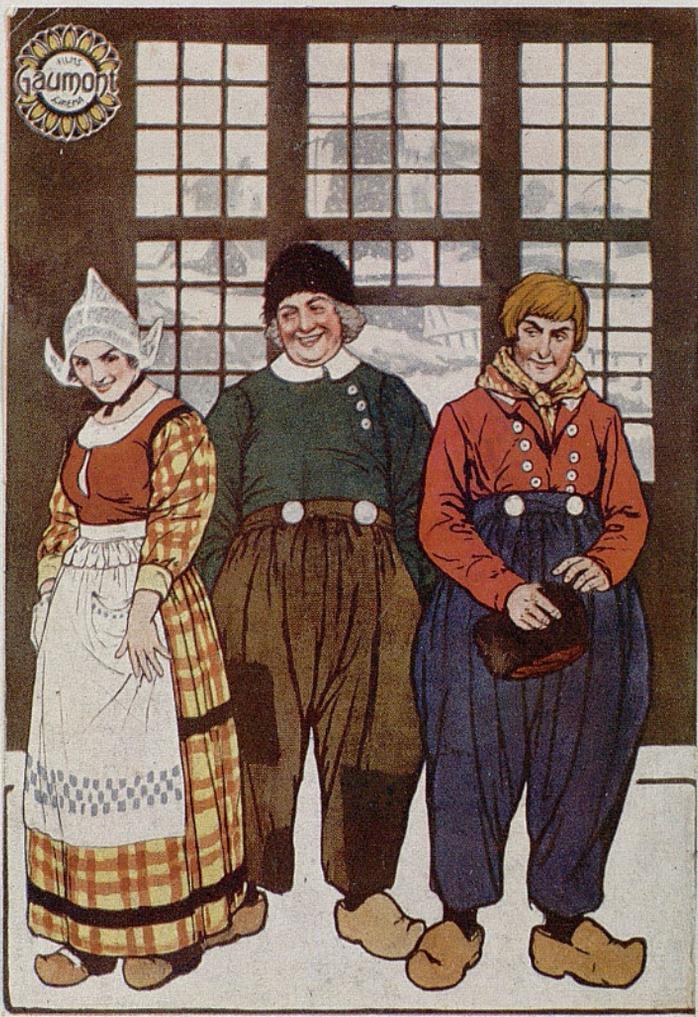
Para trabajar a 100 ampéres  
con corriente alterna  
pida el nuevo arco



Gaumont

# LA ENCAJERA

(Adaptación de una leyenda Holandesa)



Reducción en colores  
del cartel de 2'20 x 1'50